

ANTONIO SÁNCHEZ ORANTOS. *La poesía que piensa. A la búsqueda de Dios con María Zambrano*. Madrid: Universidad de Comillas, 2017, 357 pp.

JUANA SÁNCHEZ-GEY VENEGAS

Profesora Titular
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Madrid
Madrid/España
juana.sanchez-gey@uam.es

Recibida: 18/08/2018
Aceptada: 24/09/2018

Esta obra habla de María Zambrano, aunque más bien, podríamos decir que Antonio Sánchez Orantos dialoga con ella. Si este diálogo es realmente valioso porque supone que no se refiere a ninguna descripción sobre el pensamiento de la filosofía sino que se adentra en su reflexión, todavía es aún más interesante el tema de dicha reflexión, pues es el de Dios en el pensamiento de María Zambrano. El libro consta de cuatro partes. La primera se sitúa en Dios como problema filosófico y a María Zambrano en diálogo entre Hegel y Heidegger. El autor con profundo conocimiento de la relación entre la filosofía y teología se adentra en el Misterio de Dios y, especialmente, en reconocer la importancia de lo originario en la filosofía. El diálogo que aflora, bajo la experta mano de Sánchez Orantos, entre María Zambrano y el idealismo absoluto hegeliano y la finitud heideggeriana, resulta muy interesante y pone en evidencia la importancia de Dios en la filosofía de Zambrano “pues se esfuerza por proponer críticamente una concepción viva de Dios” (p. 48). Consecuentemente se entiende su rechazo al racionalismo y al nihilismo que se explica detalladamente.

La segunda parte versa sobre la experiencia de Dios que comienza en dos obras primeras: *Horizonte del liberalismo* y *Hacia un saber sobre el alma*. En la primera se rechaza tanto la contradicción económica como la contradicción moral y defiende un sujeto humano libre de violencia y cercano a la piedad. La segunda obra se sitúa en el inicio de la razón poética, en el descubrimiento del alma, aportación ya de su propia filosofía, aunque reconozca siempre a sus maestros. En el tercer capítulo, Sánchez Orantos expone por qué a Zambrano la razón orteguiana le parece “estrecha” al olvidar el hombre interior, tal como lo plantean Sócrates, San Agustín o Kierkegaard (p.79). Para Zambrano es importante la

filosofía como sabiduría y, especialmente, como bálsamo, que suaviza y apacigua. Es la “razón entrañable” como crítica a las derivas racionalistas (p.81). El capítulo cuarto se centra en la razón poética. Podría pensarse que poco se puede añadir ya sobre este tema nuclear de la obra de la filósofa, sin embargo, resulta este capítulo un magnífico estudio sobre “las muchas formas de decir” la razón poética. Logra profundizar y resaltar su cercanía con Kierkegaard, presentar un extenso estudio del magisterio de Machado sobre la autora, sus lecturas y distancias con Heidegger y, especialmente, el magisterio de Ortega, que también resulta interesante, a pesar de los logros ya alcanzados por tantos estudiosos como Ricardo Tejada o Luis Miguel Pino, aunque a éste no se le cite.

La tercera parte trata sobre la Antropología radicada en la razón poética. En el capítulo cinco expone el mal de Europa debido a “la traición a su tradición”. Esta tesis zambranianiana es concluyente de su diálogo con San Agustín a través fundamentalmente de su obra de 1945 *La Agonía de Europa*. El capítulo sexto se adentra en el llamado “senequismo español” del que Zambrano tiene una peculiar lectura. Aún reconociendo la importancia de este movimiento en el pensamiento español lo ve insuficiente por la defensa de la resignación. Sin embargo, la “Razón poética” es atención crítica al mundo afectivo, a la pasividad de la vida humana. Porque ahí ofrece la vida sus “signos”, “señales” que permiten develar su verdadero ser. (p. 229). Este mundo pre-teórico es el que Zambrano busca y ahí llega el alma o “el corazón”, al que la razón debe tener en cuenta. Tampoco Zambrano sigue del todo a Unamuno, aunque hemos de reconocer que Sánchez Orantos hila fino esta relación de la filósofa con uno de sus maestros, como es don Miguel. Pues, aunque Zambrano ensalza “la religión poética” de Unamuno, piensa que “El deseo de inmortalidad aparece como insuficiente. Si solo se tiene hambre de inmortalidad, se tiene, todavía, hambre de yo. No se ha comprendido o no se ha aceptado el dinamismo del Amor como búsqueda de la plenitud” (p. 251).

La cuarta parte consta de un solo capítulo cuyo título dice así: “*Piedad, misericordia y vislumbre de Dios, Misterio Santo*”. Es cierto, que hay muchos y buenos estudios sobre las grandes figuras femeninas de Zambrano, y también de las que señala Sánchez Orantos: Antígona y Nina. Existen también interesantes estudios sobre Galdós, pero en esta obra se pone a la luz el pensamiento religioso de Zambrano de una manera peculiar a través de estas mujeres a fin de comprender con conmoción “que sólo el amor salva”. Este capítulo junto al epílogo no sólo expone la importancia del pensamiento zambranianiano en algunas de sus obras, sino también resalta la maestría de Sánchez Orantos en profundizar en la importancia de pensar a Dios como el Misterio presente y ausente en la experiencia humana.

Sobre María Zambrano se puede y se debe seguir pensando. Esta obra da cuenta de ello, Sánchez Orantos logra un diálogo filosófico profundo y abierto al Misterio, gracias a su talento y a la filosofía originaria de esta gran filósofa.